

## **ELECCIONES PRESIDENCIALES EN VENEZUELA, 2012: EL SÍNDROME CENTRO-PERIFERIA**

CARLOS ANDRÉS AMAYA HERNÁNDEZ<sup>1</sup>

Recibido: Abril 2013

Aceptado: Noviembre 2013

### **RESUMEN**

El 7 de octubre de 2012 se llevó a cabo un nuevo proceso para elegir presidente de la República en un contexto político caracterizado por una alta polarización entre el oficialismo (gobierno) y la oposición. Por el oficialismo fue postulado a una nueva reelección el presidente Hugo Chávez, mientras que por la oposición, previa una elección primaria realizada el 12 de febrero de 2012, lo fue Henrique Capriles. Hugo Chávez ganó con 8.185.120 votos (55,07 %), mientras que Capriles obtuvo 6.583.426 votos (44,31 %); los restantes cuatro candidatos lograron en conjunto 0,58 % de la votación y los votos nulos representaron 1,89 %; la abstención fue de 19,48 %. La revisión preliminar de los resultados permite verificar una tendencia espacial observada en procesos electorales anteriores: una elevada votación relativa a favor del Presidente Chávez en las entidades federales periféricas, y un mayor apoyo relativo a la candidatura de Capriles (o por la oposición) en los centros neurálgicos del desarrollo económico nacional, incluidos los principales centros urbanos del país. En estos centros, los valores relativos (porcentajes) de la votación por la oposición son siempre superiores al aporte relativo de electores, mientras que, en el caso contrario, en la(s) periferia(s), la votación relativa por Chávez, supera los aportes

---

<sup>1</sup> Profesor Titular (Jubilado), Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela (Cp. 5101)

Geógrafo, Universidad de Los Andes, Mérida (1972)

Magister en Geografía Urbana, Universidad de Toronto, Canadá (1979)

Dr. En Ciencias Geográficas, Universidad de La Habana, Cuba (2006)

Líneas de investigación: Geografía Urbana, Geografía Electoral

carhamay@ula.ve

regionales de electores. El trabajo tiene, precisamente, en el marco de la geografía electoral (geografía de las votaciones), como objetivo principal, estudiar la distribución espacial de los resultados electorales o votación por ambos candidatos y tendencias políticas, teniendo como premisa central la de una clara regionalización del voto de naturaleza centro-periferia. La base del estudio es cuantitativa y se busca, como aspecto clave desde el punto de vista metodológico, comparar el aporte de electores en cada entidad federal con el aporte del voto por cada candidato, igualmente en cada entidad federal.

**Palabras clave:** Venezuela, elecciones presidenciales, patrón centro-periferia, geografía electoral, clivaje.

### **Presidential elections in Venezuela, 2012: center-periphery syndrome**

#### **ABSTRACT**

On October 7, 2012 took place a new process for electing president in a political context characterized by high polarization between the ruling party and the opposition. For the ruling was nominated for re-election President Hugo Chavez, while the opposition, after a primary election on February 12, 2012, it was Henrique Capriles. Hugo Chávez won with 8,185,120 votes (55.07%), and Capriles obtained 6,583,426 votes (44.31%), while the remaining four candidates managed jointly 0.58% of the voting and invalid votes represented 1.89%; abstention was 19.48%. Preliminary review of the results verifies a spatial trend observed in previous elections: a high vote on for the President Chavez in peripheral federal, and greater relative support for the candidacy of Capriles (or opposition) in nerve centers of national economic development, including major urban centers. In these centers, the relative values of the vote by the opposition are always higher than the relative contribution of voters, while in the suburbs, the relative voting Chavez exceeds regional contributions of voters. The work is precisely in the context of electoral geography (geography of voting) as main objective to study the spatial distribution of election results or vote by both candidates and political trends, with the central premise of a clear regionalization vote nature center-periphery. The basis of the study is quantitative and is sought as a key aspect from the methodological point of view, comparing the

contribution of electors in each federal entity with the contribution of vote for each candidate in each federal district also.

**Passwords:** Venezuela, presidential elections, center-periphery pattern, electoral geography, cleavage.

### **Elections Présidentielles au Venezuela, 2012 : le syndrome centre-périphérie**

#### **RÉSUMÉ**

Le 7 Octobre 2012 a eu lieu un nouveau processus d'élection présidentielle dans un contexte politique caractérisé par une forte polarisation entre le *oficialismo* (gouvernement) et l'opposition. Pour le gouvernement a été nommé pour la réélection le président Hugo Chavez, alors que pour l'opposition, après une élection primaire le 12 Février 2012, il était Henrique Capriles. Hugo Chávez a gagné avec 8.185.120 votes (55,07%), Capriles a remporté 6.583.426 votes (44,31%), tandis que les autres quatre candidats ont remporté 0,58% des votes et le vote nul a représenté le 1,89% et l'abstention a été de 19,48%. L'examen préliminaire des résultats vérifie une tendance spatiale observée lors des élections précédentes: une forte vote pour le Président Chavez dans les états périphériques, et un plus grand soutien à la candidature de Capriles (ou de l'opposition) dans les principales centres du développement économique national, y compris les grands centres urbains. Dans ces centres, les valeurs relatives (pourcentages) de la votation a faveur de l'opposition sont toujours supérieurs à la contribution relative des électeurs, tandis que dans les états de la périphérie la votations relative pour Chávez est supérieur que l'apporte des électeurs régionales. Le travail, fait dans le contexte de la géographie électorale (géographie du vote), a pour but étudier la distribution spatiale des résultats des élections ou de la votation par les deux candidats et les tendances politiques, avec la prémisses centrale d'une régionalisation clair du vote au style centre-périphérie. La base de l'étude est quantitative. On recherche, comme un aspect essentiel depuis le point de vue méthodologique, la comparaison de l'apport des électeurs dans les entités fédérales avec la contribution du vote pour chaque candidat dans chaque district fédéral.

**Mots-clés:** Venezuela, élections présidentielles, modèle centre-périphérie, géographie électorale, clivage.

## INTRODUCCIÓN

Los resultados de los comicios realizados el 7 de octubre de 2012 para elegir presidente de la República de Venezuela son propicios para dar continuidad a una línea de investigación en geografía electoral, la cual ha estado apuntalada por la realización de varios eventos (presidenciales, legislativas, gobernadores, alcaldes) en la denominada “era” Chávez, desde 1998 hasta el presente, caracterizada por una elevada polarización política entre el “oficialismo” liderado por el presidente Chávez y el partido Socialista Unido de Venezuela y la “oposición”, compuesta por una coalición de partidos y organizaciones de variado tinte político e ideológico, con tendencia a su unificación en la denominada “Mesa de la Unidad Democrática”, la cual cristalizó en la elecciones presidenciales de 2006, con Manuel Rosales como candidato.

Este escenario de polarización -entre el oficialismo y la oposición- se inicia desde el mismo año 1998, con las elecciones presidenciales en las cuales Chávez triunfó con 56,2 % de la votación nacional. La polarización, señala Ramos (2006), se manifestó en que los dos principales candidatos -Chávez y Salas Römer- obtuvieron en conjunto 96 % de los votos. En el año 2000 -consecuencia de la relegitimación de los poderes públicos establecida en la nueva Constitución de 1999 en la que se establece un período de gobierno de seis años- Chávez obtiene nuevamente el triunfo con 59,8 % de los votos y en el referendo revocatorio de 2004 es ratificado en la presidencia de la República, con 59 % de la votación. El año 2004 marca con mayor claridad la polarización oficialismo-oposición pues la oposición elabora una estrategia, a través de un conjunto de organizaciones políticas, para solicitar el revocatorio del mandato del presidente Hugo Chávez. En las elecciones presidenciales de 2006 Chávez obtuvo 62,85 % de los votos y Manuel Rosales 36,90 % (99,75 % entre estas dos candidaturas).

Para López (2004) esta polarización tiene sus raíces en la brecha social que se profundizó en las décadas inmediatamente anteriores al proceso electoral de 1998 y que se manifestó a través de una extrema polarización política entre sectores sociales con distintos niveles de ingreso. Para la autora, el referendo de 2004 reafirmó esta polarización, pues esta elección enfrentó de nuevo una sociedad fragmentada en dos partes cuyos límites económicos, sociales, espaciales, culturales y políticos se trazaron desde una lógica de clases: quien es pobre es “chavista”, pues tiene allí la esperanza de cambio para su familia y el discurso y el proyecto bolivariano lo incluye; si es de clase alta, se es “antichavista” pues allí le prometen un imaginario neoliberal (resguardo de las propiedades y libertades). Añade la autora que si bien las clases medias se inclinan por uno u otro polo, la mayoría tomó el camino de la oposición.

Esta confrontación, en opinión nuevamente de López (*ibídem*) fue conformándose territorialmente: las clases medias en territorios urbanos incomunicados de los barrios populares, donde predominan las clases más pobres. En el referendo revocatorio de 2004, indica la autora, en las áreas más pobres y

densamente pobladas de Caracas triunfó abrumadoramente la ratificación de Chávez, mientras que en los municipios donde predominan las clases medias (Baruta, Chacao, El Hatillo) el voto fue mayoritario por su revocatoria. En los municipios menos urbanizados del país, por su parte, triunfó el apoyo a Chávez, mientras que en los más urbanizados –grandes centros metropolitanos- el voto por el revocatorio del Presidente fue mayor.

Según López (*ibídem*) con la instalación del gobierno de Chávez en 1999 comienza a materializarse el proyecto político “bolivariano”, primero con la Constitución de 1999 y luego con el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007 y otras leyes normativas (de corte socialista), contrario al proyecto político de orientación e intereses cercanos al neoliberalismo, lo cual generó una aguda conflictividad política, entre el gobierno y la oposición; esta conflictividad se acentuó a fines de 2001 con la realización de un primer paro cívico nacional convocado por FEDECAMARAS, uno de los actores opuestos al proyecto bolivariano de Chávez e igualmente en 2002 con el golpe de Estado (o rebelión popular según algunos voceros de la oposición) propiciado por civiles y militares desafectos al gobierno (abril) y el paro petrolero del mes de diciembre.

La polarización política enfrenta de hecho dos modelos socioeconómicos contrapuestos. El gobierno del presidente Chávez apunta hacia un modelo socialista, el cual, en opinión de Marcano (2013) se ha traducido en una mayor participación del sector público dentro de la economía y la sociedad en detrimento de los actores privados, apuntalado por las misiones sociales que brindan servicios a la población. Esta postura del gobierno se ha profundizado recientemente siendo uno de los aspectos fundamentales del denominado socialismo del siglo XXI que se centra en la transformación de las estructuras de la propiedad de los medios de producción y circulación y distribución de bienes y servicios (Lewowitz, 2010).

De acuerdo con Álvarez (2009), el modelo socialista del siglo XXI apunta no solo a grandes transformaciones sociales y económicas, sino a cambios territoriales, asunto de interés en este trabajo. Álvarez señala, de acuerdo con este modelo, la necesidad de construir un nuevo patrón productivo, con énfasis en aspectos territoriales, destacando los siguientes; 1. Necesidad de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas internas, con base en el aprovechamiento de capacidades tecnológicas para agregar valor a las abundantes fuentes de materias primas y recursos energéticos que posee Venezuela, en función de sustituir importaciones y diversificar las exportaciones; 2. Reconocimiento de la importancia de la intervención del Estado para orientar el curso del desarrollo económico y territorial, en función de grandes intereses nacionales; 3. Eliminación de los desequilibrios territoriales y del desarrollo desigual entre las diferentes regiones, estados, municipios y comunidades a lo largo y ancho del territorio nacional.

Estas consideraciones fueron apuntaladas, desde el punto de vista territorial – uno de los cinco ejes del Plan de Desarrollo Nacional 2001-2007- a través de una propuesta de desconcentración del desarrollo económico y demográfico, bajo la

premisa de que la concentración, especialmente en la región centro norte del país, había generado grandes desequilibrios territoriales. La desconcentración, según el Plan Nacional, favorecería el desarrollo de las regiones productoras de materias primas no tradicionales, dentro del marco del desarrollo endógeno, una de las banderas en las campañas electorales del oficialismo, signada como justicia territorial. Algunos autores –allegados a la oposición, por el contrario, cuestionan esta estrategia territorial, y apuntan más bien hacia la concentración, bajo la premisa de que el desarrollo puede ser dirigido desde los centros neurálgicos del desarrollo nacional. Según Estaba (2007), se presume que la propuesta de desconcentración andaría rumbo a una descentralización desconcentrada, territorialmente difusa y sustentada en el impulso de tres ejes de desarrollo (oriental, occidental y Orinoco-Apure) que se contraponen al trazado del histórico sistema urbano venezolano, en desmedro de la franja centro norte costera, donde se asienta Caracas y su región metropolitana, la de mayor densidad de población y crecimiento. Dados los fundamentos centralistas, presidencialistas y de planificación “desde arriba hacia abajo” sostiene Estaba, por encima de los ejes de desconcentración se superpone la coordinación desde el Ejecutivo Nacional, lo cual reforzaría la centralización, uno de los rasgos subyacentes de las políticas del gobierno “chavista”. Se enfrentarían, en consecuencia, dos modelos opuestos, con mayor o menor participación del Estado.

En relación con lo anterior, Marcano (OP. cit.) señala que de acuerdo con estimaciones del Banco Central de Venezuela, para comienzos de 1999, año en que Chávez tomó posesión de gobierno, la actividad privada tenía una participación por encima de 65 % dentro del Producto Interno Bruto (PIB), el cual cayó a 58,2 % para el cierre de 2012. El empleo en el sector privado, en contraste, tiende a disminuir drásticamente. Rodríguez (2012) menciona, citando al presidente de FEDECAMARAS (el máximo organismo empresarial del sector privado), que el sector privado generaba hace diez años 8 de cada 10 empleos en el país y ahora esa cifra es de 6 de cada 10. Añade Rodríguez que 800.000 personas que antes trabajaban en unas 170.000 empresas que ya no existen, ahora integran una parte del empleo público, por distintas razones, como expropiaciones, intervenciones, política cambiaria y control de precios. Según cifras del Instituto nacional de estadísticas (INE), la masa laboral alcanzó para el primer semestre del 2012 un total de 12.728.590 empleados de los cuales el sector privado absorbe 80 %. El dato resaltante, sin embargo, ha sido la reducción de los empleados privados: 430.499 durante el segundo semestre de 2011 y 411.865 durante el primer semestre de 2012.

La oposición cuestiona abiertamente el estatismo “chavista” y apuesta, por el contrario, por una mayor apertura económica y por una reducción del papel del Estado en el funcionamiento y organización económica y social del país. La oposición, adicionalmente, ha cuestionado el modelo político, considerado por sus principales dirigentes como hegemónico y autoritario, lo cual ha agudizado la confrontación político-electoral (Ramos, OP.cit).

Todo lo anterior ha creado un contexto socioeconómico y político en el cual se desenvuelven los más recientes procesos electorales en Venezuela.

Si bien la polarización es marcada a escala nacional, el examen de los resultados –absolutos y relativos- evidencia claras variaciones regionales y locales en los apoyos a las posturas del oficialismo y de la oposición. En otras palabras, la polarización no necesariamente ocurre con la misma intensidad a estas escalas, lo cual estimula la realización de un análisis para desentrañar los entretelones de las diferencias geográficas del comportamiento electoral.

En un trabajo reciente (Amaya, *et al.*, 2012), sobre las elecciones legislativas realizadas en agosto de 2010, el énfasis fue puesto en la dimensión urbano-rural, la cual es reveladora de un claro contraste en el apoyo tanto por la posición como por el oficialismo: una mayor fuerza electoral de la oposición en los estratos más altos de la jerarquía urbana –ciudades grandes o áreas metropolitanas- y una mayor fuerza electoral del oficialismo en los rangos inferiores del sistema urbano –ciudades pequeñas- y en el medio rural. En esta oportunidad el énfasis es puesto en la dimensión centro-periferia, asumiendo como premisa fundamental, la existencia de una mayor fortaleza electoral de la oposición en los centros geográficos neurálgicos del desenvolvimiento económico y social del país, con alusión concreta al área Metropolitana de Caracas, la cual alberga la capital del país, así como los principales centros regionales: estados Zulia, Lara, Anzoátegui y Bolívar versus una mayor fortaleza del oficialismo en las periferias nacionales. La premisa se extiende a una segunda escala geográfica, referida a una mayor fortaleza electoral de la oposición en las capitales de las entidades federales frente a una mayor fortaleza del oficialismo fuera de las capitales (interior de los estados). El trabajo tiene, en consecuencia, como objetivo central, analizar los resultados de las elecciones presidenciales de 2012, en el marco teórico y conceptual de la geografía electoral y con énfasis en el contexto territorial centro-periferia.

## 1. CONSIDERACIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

Los estudios de geografía electoral han progresado en el marco de los tres enfoques clásicos señalados por Taylor y Johnston (1979): geografía de las votaciones, influencias geográficas en el comportamiento del voto y geografía de las representaciones. El primer enfoque, la geografía de las votaciones –el cual se inscribe en la tradición de Siegfried, considerado el padre de la geografía electoral-,<sup>2</sup> se centra, en primer lugar, en los patrones espaciales del apoyo social a cada partido político o candidato; en segundo lugar, busca encontrar las relaciones existentes entre esos patrones de apoyo y la diferenciación social, económica y política de cada una de las distintas áreas del territorio. El segundo enfoque, las influencias

---

<sup>2</sup> Siegfried centró sus estudios en el uso de datos agregados por distritos electorales y, a través de representaciones cartográficas, analizó el proceso electoral de 1913 en Francia (Bosque Sendra, 1988).

espaciales sobre el comportamiento del voto, hace énfasis en la acción del espacio, especialmente en la influencia que la localización residencial de los electores ejerce en las opciones del voto. Adquiere importancia el efecto vecinal, mediante el cual el voto está fuertemente influenciado por la localización residencial de los electores con respecto a aquella de los candidatos. El tercer enfoque se centra en la cuestión de la representación parlamentaria y sus efectos motivados por la organización de las circunscripciones electorales. Este enfoque permite examinar la relación existente, en cada circunscripción electoral, entre los porcentajes de votos recibidos y los escaños o curules obtenidos y, con mayor profundidad, la relación entre las circunscripciones y el sistema electoral (Taylor, 1994).

Sanguin (1981), por su parte, reconoce otros tres temas electorales de interés para la geografía. Un primer tema consiste en el estudio de las razones espaciales que inducen a los organismos electorales a escoger determinados métodos de voto y a trazar los límites de las circunscripciones electorales. El análisis de los métodos electorales es un aspecto crítico ya que permite evaluar de que manera sistemas electorales distintos modifican el resultado de las elecciones: elección a una o dos vueltas, voto uninominal, mayoría relativa o absoluta, representación proporcional, colegios electorales, etc. Un segundo tema se refiere al análisis geográfico de las elecciones propiamente dichas y coincide con el tema de la geografía de las votaciones. Este análisis provee información útil para comprender la variación territorial del voto y sus efectos sobre la organización económica y político-administrativa. Señala Sauguin que para obtener la máxima sustancia geográfica posible de los resultados electorales, es necesario hacer coincidir el espacio electoral con el espacio del censo. Hace asimismo hincapié en la importancia de la frecuencia de las elecciones ya que un estudio sobre geografía electoral no debe fundamentarse en un solo proceso electoral sino en varios. El análisis sobre una simple elección resultaría peligroso debido a circunstancias especiales que hacen excepcional el voto. Un tercer tema refiere al eventual impacto sobre el territorio de decisiones postelectorales, especialmente la respuesta de los gobiernos a los resultados electorales.

Según Busteed, citado por Sauguín (OP. cit.), existen tres enfoques metodológicos posibles para estudiar el hecho electoral dentro de un contexto espacial, propio de la geografía electoral. El enfoque estructural, el enfoque ecológico y el enfoque behaviorista. Bosque Sendra (OP.cit) añade otros dos: el enfoque corológico y el enfoque sociológico.

El enfoque estructural examina el marco espacial y la composición de las opciones electorales reveladas por el escrutinio: es un enfoque tradicional y tiene como base metodológica la descripción del comportamiento electoral en los territorios, a través de descripciones cartográficas. Ignora, sin embargo, los vínculos entre las elecciones y otros aspectos de la sociedad y la cultura.

El enfoque ecológico analiza los resultados electorales según las características socioeconómicas, sociopolíticas y demográficas de las circunscripciones electorales.



La variación espacial de estas características se supone, explicarían la variación geográfica de los resultados electorales. La superposición de mapas electorales sobre los que se recogen otros datos pertinentes permite llegar a conclusiones respecto a las constantes de las distribuciones espaciales. Hoy día, señala Bosque Sendra (*ibidem*), el uso de técnicas cuantitativas, especialmente multivariante, permite estudiar con mayor profundidad esas asociaciones. El enfoque ecológico, sin embargo, tiene dos limitantes: la falacia ecológica –la cual traslada patrones colectivos a comportamientos individuales- y la falta de una teoría formal subyacente.

El enfoque behaviorista representa una reacción contra los enfoques estructural y ecológico, y pone énfasis en el estudio de los flujos de información ya que cada elector construye su propia imagen de los partidos y los candidatos que se disputan el voto. Adquiere importancia, en este enfoque, el análisis electoral de grupos. Se busca identificar las relaciones entre las características de un grupo social determinado y su comportamiento electoral. Los individuos incorporados a un grupo social recibirán, por parte de este último, flujos de información y así la actitud electoral del grupo sería una forma de expresión partidista. El análisis behaviorista requiere, en buena medida, el análisis de encuestas.

El enfoque corológico -el más tradicional en geografía- posee similitud con el enfoque estructural. Tiene como base metodológica la representación cartográfica de los resultados electorales de cada circunscripción y la diferenciación del territorio en áreas electorales homogéneas y a partir de esta diferenciación se realiza una explicación de los comportamientos electorales.

El enfoque sociológico, por su parte, puede interpretarse como una reacción al enfoque ecológico ya que generalmente no se utilizan datos agregados (aspecto fundamental de la falacia ecológica) sino que se trabaja con datos individuales procedentes de encuestas de intención del voto. El énfasis se coloca en los factores que caracterizan y explican el comportamiento electoral: el lugar del espacio donde ocurren y el momento (y la historia previa) en que se producen los resultados electorales. Tiene implícito, según Bosque Sendra (*ibidem*), una falacia –falacia individualista- frente a la cual se desarrolló el enfoque behaviorista.

Los enfoques señalados, sin embargo, no son mutuamente excluyentes. La tendencia predominante hoy día es tratar, dentro de un marco conceptual y metodológico, aspectos considerados en cada uno de ellos. Las representaciones cartográficas de los resultados electorales, marco metodológico utilizado en la geografía de las votaciones, tienden a compararse, por ejemplo, frecuentemente, con representaciones cartográficas de otros aspectos geográficos, lo que para Johnston *et al* (2006), constituye la simbiosis entre las variaciones espaciales de los patrones de votación y las relaciones entre éstas y otras características de la población (clivajes). La delimitación de los distritos electorales, por su parte, puede ser utilizada para explicar diferencias espaciales sustanciales de los resultados electorales. Los análisis estadísticos, en muchos casos, los cuales han sustituido las comparaciones

meramente cartográficas, apuntan en esa dirección. Señalan los autores arriba citados, que los resultados electorales considerados a varias escalas geográficas pueden ser combinados con data espacial –censos, por ejemplo- para investigar las relaciones entre las características de la población y los patrones electorales.

La aludida línea de investigación desarrollada para estudiar los más recientes procesos electorales efectuados en Venezuela centra su atención, precisamente, en un marco metodológico, de corte cuantitativo, en el cual después de verificar las tendencias espaciales de los resultados electorales mediante el uso de representaciones cartográficas y datos estadísticos,<sup>3</sup> busca establecer correlaciones con dimensiones o estructuras espaciales, claramente definidas dentro de las circunscripciones electorales o por varias de ellas: regiones, dimensión urbano-rural, jerarquía urbana, áreas metropolitanas, patrón-centro periferia.<sup>4</sup> La mayoría de estas dimensiones espaciales han mostrado ser efectivas para estudiar las diferencias geográficas de los resultados electorales en Venezuela (Amaya, 2000, Amaya, et al, 2013, Chaves, 1985, Quintero, 1993, Ramírez, 1994, Portillo, 1995, Molina, 2002, Zaa, 208, Ramírez, 2010).

La dimensión centro-periferia, como producto de una revisión preliminar de los resultados electorales para elegir presidente de la República (7 de octubre de 2012), es la que sirve de marco espacial para considerar las claras diferencias geográficas del apoyo a uno y otro candidato. Esta dimensión, de hecho, es la que refleja con claridad una de las rupturas espaciales del devenir socio-político de Venezuela, en el marco de una alta polarización política y electoral, atendiendo a los principales aspectos de las posturas territoriales tanto del oficialismo (gobierno desde 1998) como de la oposición. El oficialismo liderado por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), apunta hacia una estructura de poder territorial centralizada, de naturaleza vertical, mientras que la oposición ha tomado como bandera la descentralización política, posición heredada desde 1989, cuando varios de los partidos políticos que la respaldan, apoyaron una organización del territorio nacional de corte federal, o de naturaleza horizontal, lo cual está establecido en la Constitución Nacional aprobada en 1999. Para Johnston *et al* (*OP. cit.*), los resultados electorales, en este sentido, dan poder a individuos y grupos dentro del aparato del Estado, lo que puede ser utilizado para promover sus propios intereses, incluidas las reelecciones, a través de la localización selectiva de programas y bienes, como aparenta ser el caso venezolano.

---

<sup>3</sup> La cartografía electoral ha sido comúnmente utilizada para tener una visión preliminar de los resultados electorales, técnica que se complementa posteriormente con análisis estadísticos –dese los más simples a los más sofisticados- con el fin de verificar las diferencias espaciales y las relaciones con otras variables socioespaciales (Méndez y Molinero, 1992).

<sup>4</sup> Díaz *et al* (2012), en un estudio sobre las elecciones presidenciales de México realizadas en 2012 consideran otras dimensiones con expresión espacial, en este caso las relaciones entre voto y un conjunto de variables: pobreza, desempleo, estructura laboral, la revolución mediática y violencia.

En función de la (s) premisas (s) central (es), en el que se asume un claro contraste Centro-periferia en la organización del espacio nacional de Venezuela, el trabajo se realiza dentro de un marco metodológico fundamentalmente cuantitativo, en el cual se consideran los aportes -relativos- de la votación por cada candidatura – oficialismo y oposición- en las entidades federales que integran el país (Figura 1), y al interior de éstas, tomando como base la votación obtenida en los municipios capitales de los estados. La información base es tomada de la página web del Consejo Nacional Electoral (CNE). Los resultados electorales fueron agrupados por entidad federal (cuadro 1) incluyendo el número de electores, los votos válidos y los votos por cada candidatura y su correspondiente porcentaje en cada entidad (Chávez y Capriles). Seguidamente se calculó el aporte porcentual de cada candidatura en las distintas entidades federales con respecto al total nacional, con el fin de comparar estos valores con el aporte de electores al total nacional de cada candidatura en cada entidad federal (cuadro 2). Se asume que un valor inferior o superior de la votación sobre el aporte de electores mide la fortaleza regional de cada candidato. Algo similar se realizó para el análisis de las candidaturas en las capitales de los municipios, esta vez con respecto al total de electores del municipio (cuadro 3).

Se consideran dos escalas geográficas de análisis: centro-periferia a escala nacional en el cual el centro corresponde al Área Metropolitana de Caracas e incluye, adicionalmente, subcentros situados en el exterior de este centro nacional <sup>5</sup>; y patrón centro-periferia a escala estatal, en el que el centro lo constituye la capital

---

<sup>5</sup> Si bien el clásico patrón centro-periferia sólo alude a un gran centro nacional –por lo general la región donde se inserta la capital del país- se ha creído conveniente extender este esquema hasta incluir subcentros del desarrollo nacional, considerando la actual realidad de Venezuela, donde la organización del espacio se ha desdoblado en nuevas áreas de dinamismo económico, destacándose las áreas petroleras de occidente (estado Zulia) y oriente (estado Anzoátegui), la franja minero-industrial de Guayana (estado Bolívar) y la región centro-occidental (estado Lara) (Muñoz *et al*, 1999). La estructura centro periferia es herencia del modelo de sustitución de importaciones que imperó hasta la segunda mitad de la década de 1980, cuando entra en crisis. Para Chaves (1992), el patrón y funcionamiento espacial de esta estructura industrial constituyó un elemento muy importante para la definición de la estructura centro-periferia en la división espacial del trabajo en Venezuela, expresada en el sistema nacional de asentamientos: un centro (región centro norte) más industrializado y con una composición más diversificada de su empleo industrial, incluyendo productos de tecnología compleja en industrias desarrolladas con fuerte participación de inversión extranjera; subcentros que semiprocesan los recursos más importantes para la economía del país, como petróleo (ciudades de Zulia y Anzoátegui) y hierro ((Guayana), aunado a las ciudades que procesan en grandes fábricas los productos agrícolas y ganaderos (Lara); y la periferia integrada por lugares centrales en áreas de agricultura y ganadería no industrializada.

de cada estado. En ambos casos el centro está constituido por la metrópoli (o ciudad) a la cual está subordinada la periferia (o trama regional). Para Zamora (2006), el centro –por lo general la mayor aglomeración urbana- es el foco de la actividad humana regional y actúa como el núcleo de control y de los cambios regionales, siendo, en la mayoría de los casos, el área más productiva y la parte del país y de la región con mayor accesibilidad, mientras la periferia está integrada por las áreas con el más bajo nivel de desarrollo que el centro, aunque entre el centro y la periferia pueda haber un encadenamiento que busque disminuir estos contrastes.

**Figura 1**  
**División Político Territorial de Venezuela; Centro Nacional y Sub-centros.**



Fuente: Elaborado por Greis Graterol en el laboratorio de cartografía automatizada de la Escuela de Geografía de la Universidad de Los Andes

Johnston *et al* (OP. cit.) señalan que el modelo centro-periferia ha sido ampliamente utilizado en estudios de geografía electoral. Este, en su opinión, es un modelo geográfico de la actividad humana basado en la desigual distribución del poder en la sociedad, la economía (diferencias en crecimiento y desarrollo económico) y la política, concentrada en el centro, que domina y se diferencia ampliamente de los espacios de la periferia, lo cual, en algunos casos, conduce a un claro clivaje político –división en grupos con idénticas actitudes e identificación política. Los clivajes son producidos por los partidos políticos, los cuales movilizan electores separados políticamente y ello se refleja en la geografía de las votaciones.

En el caso venezolano la alta polarización electoral y política reciente ha generado un claro clivaje entre el “chavismo” (oficialismo) y el “antichavismo” (oposición).

Para Taylor (OP. cit.), la división entre el centro y la periferia ha atraído la atención de un elevado número de investigadores en geografía electoral, especialmente en aquellos países donde este patrón ha producido clivajes: habitantes urbanos (centro) versus habitantes rurales (periferia), trabajadores urbanos (centro) versus trabajadores rurales (periferia), propietarios industriales (centro) versus propietarios rurales (periferia). Taylor menciona como ejemplo el caso de Noruega donde los resultados electorales de vieja data -en un sistema multipartidista- han generado un patrón geográfico en el cual el área nuclear del sudeste favorece a los conservadores y la periferia del norte a los laboristas; y otro en el cual la periferia del sudoeste favorece a los liberales y cristianos frente al área nuclear del sudeste nuevamente favorable a los conservadores. Meszáros *et al* (2007), por su parte, hacen alusión a la distribución espacial de los partidos políticos en Hungría, donde, a partir de 1990 se manifiesta un claro clivaje (ideológico) entre los condados más rurales y periféricos que votan preferentemente por los partidos de izquierda y los condados centrales que favorecen a los partidos de derecha. Estos clivajes, en la mayoría de los casos, son utilizados en las estrategias electorales –campañas-: distintas estrategias de movilización partidista en función del mayor grado de concentración (centro) o dispersión de la población (periferia) (McKee y Teigen (2009).

En el caso venezolano las posturas adoptadas por el oficialismo apuntan a un claro contraste centro periferia, devenido clivaje político. El gobierno nacional, privilegia, en este sentido, en el marco del ordenamiento territorial, un proceso de desconcentración de la población y de las actividades económicas con el fin de favorecer los territorios interioranos. Un planteamiento de EL Troudi (2010), quien fue brevemente ministro de Planificación y Desarrollo en el gobierno de Chávez, refleja esta postura:

*Más allá del ámbito limitado de las ciudades, estas integran un sistema de interrelaciones que expresa, en el ámbito territorial nacional, desequilibrios y asimetrías. Este sistema contiene un número limitado de grandes aglomeraciones que constituyen áreas metropolitanas como son los casos de Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, Maracay, Puerto La Cruz-Barcelona y Puerto Ordaz-San Félix, y el caso de Caracas que tiende a constituir una región metropolitana. En todas estas urbes se concentra la mayor parte de la población del país, los principales servicios de escala nacional o regional, las principales inversiones públicas y privadas, el poder político, los mejores beneficios inmobiliarios y las mejores condiciones de vida. En contraste, existe una gran cantidad de pequeñas ciudades o pueblos, donde los niveles generales de vida de la población son inferiores, presentan mayores déficit de servicios, la población tiende a migrar, etc. Estos desequilibrios y asimetrías tienen orígenes históricos en la inserción dependiente de Venezuela en el sistema capitalista mundial, pero se sintetizan en la alta*

*concentración y dependencia del sistema de ciudades en torno a pocos polos, en especial Caracas, bajo un modelo de ocupación que tiende a agudizar la concentración y las asimetrías sociales y territoriales (p.206).*

## **RESULTADOS GENERALES**

La revisión de los resultados del proceso eleccionario por entidades federales de las dos principales candidaturas (tabla 1) permite resaltar varios aspectos generales:

1. Hugo Chávez triunfó en la mayoría de las entidades federales; sólo perdió en dos de los tres estados andinos: Táchira y Mérida;
2. El candidato-presidente obtuvo una mayoría abrumadora en los estados llaneros (Apure, Barinas, Cojedes, Guárico y Portuguesa), al igual que en dos estados de los cuatro estados orientales (Monagas y Sucre), en Trujillo (Andes), Delta Amacuro (región de Guayana), Yaracuy (centro-occidente), Aragua y Vargas (centro-norte), con una diferencia cercana o superior a 20 puntos porcentuales;
3. Hubo un empate en el estado Miranda, siendo éste uno de los tres estados (junto con Táchira y Mérida), donde la votación por Chávez fue inferior a 50 %;
4. En las restantes entidades federales (Distrito Capital, Anzoátegui, Bolívar, Carabobo, Lara y Zulia, las más pobladas del país, además de Nueva Esparta, la diferencia entre Hugo Chávez y Henrique Capriles, rondó el promedio nacional.

## **PATRÓN CENTRO-PERIFERIA A ESCALA NACIONAL**

La distribución geográfica de los resultados electorales muestra una clara diferenciación en la votación de cada candidato, atendiendo a una regionalización o ruptura espacial del país; la votación por Chávez en términos relativos es abrumadora en las entidades periféricas, mientras que la de Capriles es mayormente significativa en los centros neurálgicos del desarrollo económico nacional (tabla 2, y figuras 2 y 3). Los centros neurálgicos aludidos son los siguientes:

1. Región centro-norte, integrada por el Distrito Capital y los estados Aragua, Carabobo, Miranda y Vargas, la cual concentra 34,55 % de los electores del país. En estos Chávez obtuvo 2.796.245 votos (34,16 % de su votación total), mientras que Capriles logró 2.326.611 (35,34 % de su total). En el Área Metropolitana de Caracas, integrada por el Distrito Capital y los municipios Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre (estado Miranda) la cual aporta 12,88 % de los electores resultó triunfador Capriles con 972.350 votos (14,15 % de su total), mientras que Chávez logró 915.891 votos (11,18 % de su total nacional).

**Tabla 1**  
**Elecciones presidenciales en Venezuela, 2012; votación según entidades federales**

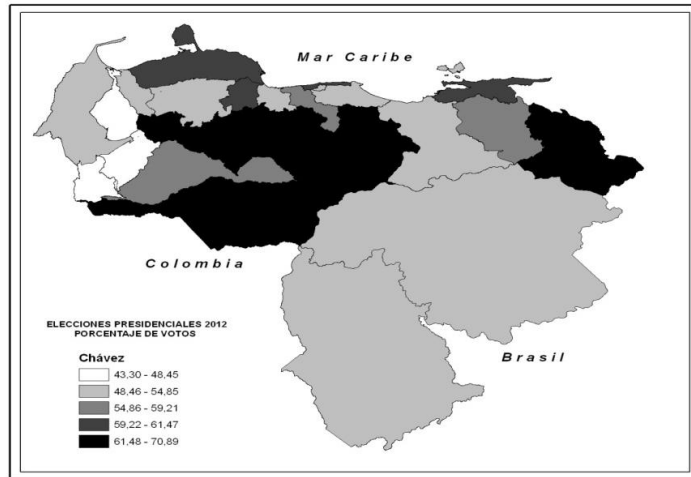
ESTADO	ELECTORES	Votos válidos	Chávez	%	Capriles	%
DTT. CAPITAL	1.608.976	1.267.287	695.162	54,85	564.312	44,252
EDO. AMAZONAS	96.290	72.840	38.715	53,49	32.990	45,58
EDO. ANZOATEGUI	1.006.509	793.894	409.116	51,56	378.210	47,67
EDO. APURE	310.047	235.998	155.782	66,09	78.277	32,2
EDO. ARAGUA	1.164.714	943.178	552.878	58,61	384.592	40,77
EDO. BARINAS	525.152	411.297	243.394	59,21	165.082	40,16
EDO. BOLIVAR	941.697	721.004	387.186	53,72	327.720	45,47
EDO. CARABOBO	1.516.240	1.196.518	651.726	54,48	536.952	44,89
EDO. COJEDES	223.028	178.485	116.578	65,31	60.584	33,94
EDO. DELTA AMAC	113.246	82.227	54.963	66,84	26.506	32,23
EDO. FALCON	634.614	495.858	296.902	59,87	195.619	39,45
EDO. GUARICO	500.651	387.229	249.038	64,31	135.451	34,97
EDO. LARA	1.197.690	970.777	499.274	51,44	463.538	47,76
EDO. MÉRIDA	576.870	469.055	227.276	48,45	239.653	51,09
EDO. MIRANDA	1.950.657	1.543.145	769.233	49,96	762.373	49,52
EDO. MONAGAS	595.085	466.896	272.150	58,34	191.087	40,96
EDO.NVA. ESPARTA	329.544	259.593	132.452	51,02	125.792	48,45
EDO. PORTUGUESA	577.589	462.599	327.960	70,89	131.100	28,33
EDO. SUCRE	627.622	466.396	280.933	60,23	182.898	39,21
EDO. TACHIRA	799.086	634.243	274.462	43,3	356.337	56,22
EDO. TRUJILLO	501.516	393.186	252.051	64,1	139.195	35,4
EDO. VARGAS	265.911	207.002	127.246	61,47	78.382	37,86
EDO. YARACUY	405.385	324.033	194.412	59,99	127.442	39,42
EDO. ZULIA	2.334.529	1.821.959	970.825	53,34	842.145	46,27
EMBAJADA	100.495	67.624	5.004	7,96	57.156	91,02
Zona INHÓSPITA	794	434	400	92,16	33	7,6
VENEZUELA	18.854.383	14.872.739	8.185.120	55,08	6.583.426	44,30

Fuente: CNE. ([www.cne.gob.ve](http://www.cne.gob.ve))

2. Región Zuliana, integrada por el propio estado Zulia, principal región petrolera de Venezuela, la cual aporta 12,39 % de los electores: allí Chávez obtuvo 11,86 % de su votación y Capriles 12,79 % de su total.
3. Estado Lara, centro económico de la región centro-occidental de Venezuela, la cual aporta 6,28 % de los electores; Chávez logró 6,10 % de su total y Capriles 7,04 % de su valor nacional.
4. Región centro-norte, integrada por el Distrito Capital y los estados Aragua, Carabobo, Miranda y Vargas, la cual concentra 34,55 % de los electores del país. En estos Chávez obtuvo 2.796. 245 votos (34,16 % de su votación total), mientras que Capriles logró 2.326.611 (35,34 % de su total). En el Área Metropolitana de Caracas, integrada por el Distrito Capital y los municipios Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre (estado Miranda) la cual aporta 12,88 % de los electores resultó triunfador Capriles con 972.350 votos (14,15 % de su total), mientras que Chávez logró 915.891 votos (11,18 % de su total nacional).
5. Región Zuliana, integrada por el propio estado Zulia, principal región petrolera de Venezuela, la cual aporta 12,39 % de los electores: allí Chávez obtuvo 11,86 % de su votación y Capriles 12,79 % de su total.
6. Estado Lara, centro económico de la región centro-occidental de Venezuela, la cual aporta 6,28 % de los electores; Chávez logró 6,10 % de su total y Capriles 7,04 % de su valor nacional.
7. Estado Anzoátegui, principal área geoeconómica de la región oriental de Venezuela, con un gran desarrollo de la industria petrolera y gasífera. Aporta 5,34 % de los electores y allí Chávez obtuvo 4,99 de su total de votos mientras que Capriles logró 5,74 de su proporción total.
8. Y el estado Bolívar, sede del complejo de industrias básicas de Venezuela y la entidad minera más importante de Venezuela, la cual aporta 5,00 % de los electores. Si bien Chávez logró obtener allí 4,73 % de su votación, Capriles 4,98 % de su total.

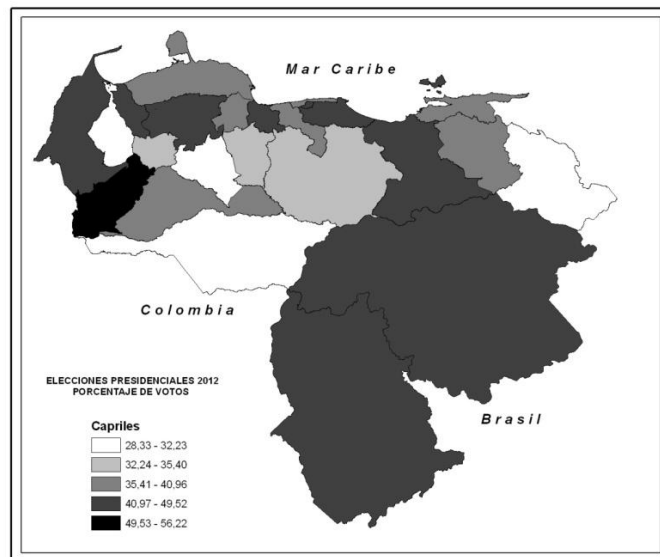


**Figura 2**  
**Votación por Chávez (%)**



Fuente: Elaborado por Greis Graterol

**Figura 3**  
**Votación por Capriles (%)**



Fuente: Elaborado por Greis Graterol

En todas estas regiones, excluyendo al Área Metropolitana de Caracas, las cuales aportan 63,65 % de los electores del país, Chávez obtuvo 61,85 % de su total de votos, mientras que Capriles alcanzó 65,9 % de su valor nacional. Si se excluye dentro de la región Centro Norte al Distrito Capital y se sustituye por el Área Metropolitana de Caracas, el comportamiento de esta región, que aporta 41,98 % del total de electores, el voto por Chávez equivale allí a 38,87 % de su total, mientras que el de Capriles equivale a 45,33 % de su total. El caso contrario confirma la premisa inicial del “periferismo” del voto por el presidente Chávez. En los estados llaneros -Chávez es nativo del estado Barinas-, a manera de ejemplo, los cuales aportan 11,34 % de los electores del país, Chávez obtuvo 13,35 % de su votación, mientras que Capriles apenas logró 8,66 % de su total, siendo la muestra más representativa del regionalismo electoral “rojo-rojito” (dominio tradicional y absoluto de una candidatura en una región, en este caso por el oficialismo)

El planteamiento central de la premisa se sustenta, cuantitativamente, en que en los centros neurálgicos del desarrollo económico de Venezuela, los valores relativos de votación por la oposición (en este caso por Capriles) son superiores al aporte regional de electores, mientras que en la votación por Chávez estos valores están siempre por debajo del aporte nacional al total de electores. En el caso contrario, en las entidades no centrales, la votación relativa por Chávez supera al aporte regional, mientras que el de Capriles es siempre inferior.

La victoria obtenida por Capriles en el Área Metropolitana de Caracas constituye un hecho de gran envergadura para sustentar el argumento del patrón “centro- periferia” de los resultados producidos en las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2012. Esta área metropolitana no sólo es asiento de la capital del país sino, además, el principal centro del desarrollo económico nacional, el cual concentra un elevado porcentaje del producto Interno Bruto de Venezuela, muy por encima de su aporte demográfico.

En el caso que nos ocupa es necesario resaltar varios hechos convergentes. El Área Metropolitana de Caracas además de ser el principal bastión electoral de la oposición al presidente Chávez es sede geográfica de la dirigencia nacional opositora -lo cual coadyuva a una alta movilización partidista- y lugar de nacimiento del candidato Capriles, quien a su vez es gobernador del estado Miranda, un aspecto que apunta al argumento del efecto vecinal –valido también en el caso de Chávez-, ampliamente considerado en los estudios de geografía electoral. Caracas es, al mismo tiempo, lugar de nacimiento del partido Primero Justicia, al cual pertenece Capriles, partido que aportó cerca de 40 % de la votación por Capriles en el Área Metropolitana de Caracas.

**Tabla 2**  
**Aporte porcentual de la votación por entidades federales**

ESTADO	% de electores con respecto al total nacional	% de votación por el Oficialismo con respecto a su total nacional	% de votación por la Oposición con respecto a su total nacional
DTT. CAPITAL	8,56	8,49	8,57
EDO. AMAZONAS	0,59	0,47	0,50
EDO. ANZOATEGUI	5,29	5,00	5,74
EDO. APURE	1,63	1,90	1,19
EDO. ARAGUA	6,12	6,75	5,84
EDO. BARINAS	2,77	2,97	2,51
EDO. BOLIVAR	4,96	4,73	4,98
EDO. CARABOBO	8,01	7,96	8,16
EDO. COJODES	1,17	1,42	0,92
EDO. DELTA AMAC	0,59	0,67	0,40
EDO FALCON	3,33	3,63	2,97
EDO GUARICO	2,63	3,04	2,06
EDO. LARA	6,28	6,10	7,04
EDO. MÉRIDA	3,05	2,78	3,64
EDO. MIRANDA	10,4	9,40	11,58
EDO. MONAGAS	3,13	3,32	2,90
EDO.NVA. ESPARTA	1,74	1,62	1,91
EDO. PORTUGUESA	3,04	4,01	1,99
EDO. SUCRE	3,29	3,43	2,78
EDO. TACHIRA	4,32	3,35	5,41
EDO. TRUJILLO	2,64	3,08	2,11
EDO. VARGAS	1,4	1,55	1,19
EDO. YARACUY	2,13	2,38	1,94
EDO. ZULIA	12,47	11,86	12,79
EMBAJADA	0,53	0,06	0,87
Zona INHÓSPITA		0,00	0,00
<b>TOTAL</b>	100	100,00	100

Fuente. Elaboración propia.

El significativo peso de la votación opositora en los restantes centros neurálgicos del desarrollo nacional constituye un aspecto relevante en el argumento del patrón centro-periferia de los resultados para elegir presidente de la República. Si bien en los estados Zulia, Lara, Anzoátegui y Bolívar triunfó el oficialismo, la votación por ambos candidatos estuvo en el margen de alta polarización (cerca de 50 % para ambos candidatos): 53,34% vs 46,27% en Zulia; 51,44 % vs 47,76% en Lara; 51,56% vs 47,67% en Anzoátegui; y 53,72% vs 45,47% en Bolívar: en todos los casos una votación por el oficialismo inferior a su promedio nacional (55,08%) y una votación por la oposición superior a su promedio nacional (44,30%). En todos estos estados, adicionalmente, el aporte porcentual de la votación por Capriles es superior al aporte regional de electores y, caso contrario, el aporte porcentual de la votación por Chávez es inferior al aporte estatal de electores (tabla 2).

Estos resultados son consistentes con tendencias similares ocurridas en elecciones anteriores (parlamentarias de 2010, por ejemplo), en las cuales la oposición obtuvo una alta proporción de votos en los principales complejos urbanos del país (áreas metropolitanas), los cuales son los núcleos de poblamiento de los mencionados centros neurálgicos del desenvolvimiento económico de Venezuela: Maracaibo (Zulia), Barquisimeto (Lara), Barcelona-Puerto La Cruz (Anzoátegui) y Ciudad Guayana (Bolívar), ocupan los rangos 2,4,5 y 6, respectivamente, en la jerarquía del sistema de ciudades (áreas metropolitanas) de Venezuela (Amaya, *et al. OP. Cit.*).

El patrón espacial circunscrito a resultados arriba aludidos –contraste urbano rural-, relacionado con una alta votación por la oposición en las grandes áreas metropolitanas versus una alta votación por el oficialismo en los estratos menores del sistema urbano –ciudades pequeñas y áreas rurales- ha estado asociado, entre otros aspectos, a un rechazo a las posiciones centralistas del gobierno nacional (o del PSUV, partido mayoritario que apoya a Chávez), lo cual constituye una lógica del poder político territorial del *Chavismo*.

El comportamiento electoral en estas regiones o sub-centros del desenvolvimiento económico nacional está igualmente vinculado con el origen y fuerza electoral de los denominados *partidos emergentes* (de fuerte posición federalista) o partidos de liderazgo regional: en Zulia, un Nuevo Tiempo (UNT), liderado por el anterior candidato presidencial (2006), Manuel Rosales (en el exilio) y actualmente por Pablo Pérez, electo gobernador en el año 2008 y quien disputó a Capriles la candidatura presidencial por la oposición en elecciones primarias realizadas en febrero de 2012. Un Nuevo Tiempo aportó 1.202.745 (18,24 %) votos a Capriles a escala nacional, mientras que en el estado Zulia aportó 543.431 votos de los 843.032 obtenidos por Capriles (64,46 %); en Lara el partido Avanzada Progresista, liderado por el gobernador Henry Falcón, antiguo militante del *chavismo*, el cual aportó 256.022 (3,88%) de los votos por Capriles a escala nacional, mientras que a escala estatal aportó 151.808 votos, equivalente a 32,74 % de los obtenidos por el candidato de la oposición; en Anzoátegui el partido Primero Justicia el cual aportó 33,54 % de los votos de la oposición; y en Bolívar el partido

Causa Radical bajo el liderazgo de Andrés Velásquez antiguo líder sindical en las empresas básicas de Guyana, partido que apoyó la tarjeta de la Unidad Democrática, la de ,mayor votación nacional en el apoyo a Capriles. Cabe destacar el aporte sustancial del partido Primero Justicia en el estado Miranda (36,53 % de los votos por la oposición en el estado) y el del partido Proyecto Venezuela, en el estado Carabobo, bajo el liderazgo de Enrique Salas Römer (antiguo gobernador) y Enrique Salas Feo, hijo del anterior y gobernador de dicho estado.

### **PATRÓN CENTRO-PERIFERIA A ESCALA ESTADAL**

El examen de los resultados dentro de las entidades federales reafirma la existencia de un claro patrón centro-periferia, hasta ahora sustentado a escala nacional. A tono con la premisa metodológica, se elaboró la tabla 3, en el cual se incluye la votación en los municipios capitales de los estados. El cuadro contiene la votación total y por candidatos, el porcentaje de votos por cada candidato y los aportes porcentuales con respecto al total de electores y el aporte de la votación de los candidatos en el municipio capital con respecto al total de su votación en los respectivos estados.

Capriles obtuvo mayoría en siete municipios capitales de estado: Girardot (Maracay-Aragua), Valencia (Valencia-Carabobo), Iribarren (Barquisimeto-Lara), Libertador (Mérida-Mérida), Arismendi (La Asunción-Nueva Esparta), San Cristóbal (San Cristóbal-Táchira) y Maracaibo (Maracaibo-Zulia), hecho significativo pues Capriles sólo ganó en los estados Mérida y Táchira. Llama la atención que si bien Chávez obtuvo en los municipios capitales de los estados 50,75 % de la votación (2.735.393 votos), Capriles logró en éstos 48,63 % (2.621.245 votos), una diferencia ciertamente más estrecha a favor de Chávez (2,12 puntos porcentuales) que la ocurrida a escala nacional igualmente a favor de Chávez (55,08 % vs 44,30 % equivalente a 10,78 puntos porcentuales).

El dato más significativo, sin embargo, está referido al aporte de la votación de cada candidato en los municipios capitales de los estados, con respecto al total de su votación en el mismo estado (columnas a la derecha del cuadro 3), valor que se compara con el aporte estatal de electores. Es en este caso donde se confirma con mayor precisión el carácter nuclear (centro) de la votación por Capriles, y por ende de la oposición, en contraposición con el carácter periférico de la votación por Chávez, a esta escala de análisis geográfico.

**Tabla 3**  
**Votación en los municipios capitales de las entidades federales**

Estados	Municipio capital	Total votos	Votos Chávez	%	Votos Capriles	%	Aporte de electores (% a 1 total regional)	Aporte (% a la votación regional por Chávez)	Aporte (% a la votación regional por Capriles)
Distrito Capital	Caracas	1.267.287	695.162	54,85	564.312	44,52			
Amazonas	Atures	53.593	28.514	53,61	24.640	45,45	72,02	73,01	74,42
Anzoátegui	Bolívar	207.493	107.425	51,66	98.844	47,53	26,28	26,23	26,12
Apure	S. Fernando	86.216	55.098	63,90	30.542	35,42	35,05	35,32	38,97
Aragua	Girardot	276.271	136.405	49,37	138.291	50,01	29,31	24,67	35,95
Barinas	Barinas	178.335	96.791	54,27	80.848	45,11	42,29	39,73	48,71
Bolívar	Heres	173.747	86.573	49,82	85.733	49,34	23,84	22,34	26,15
Carabobo	Valencia	447.387	214.492	47,94	229.967	51,40	37,81	32,89	42,81
Cojedes	E. Zamora	56.839	33.444	58,83	22.920	40,32	31,42	28,68	37,83
Delta Amacuro	Tucupita	49.136	28.504	58,01	20.078	40,86	55,26	51,86	75,75
Falcón	Miranda	109.594	58.614	53,48	50.146	45,75	21,80	19,74	25,63
Guárico	Roscio	70.097	40.291	57,47	29.341	41,85	17,06	13,7	21,66
Lara	Iribarren	555.536	262.636	47,27	288.408	51,91	56,77	52,57	62,20
Mérida	Libertador	139.024	49.407	35,53	89.003	64,01	28,81	21,78	37,13
Miranda	Guaicapuro	150.810	77.121	51,13	72.788	48,26	9,63	10,00	9,52
Monagas	Maturín	270.138	150.338	55,65	117.843	43,62	56,66	55,17	61,64
Nueva Esparta	Arismendi	17.077	7.003	41,00	9.996	58,53	6,34	5,28	7,94
Portuguesa	Guanare	99.346	65.440	65,87	33.099	33,31	21,34	19,95	25,24
Sucre	Sucre	183.972	99.689	54,18	83.086	45,16	38,26	35,48	45,42
Táchira	S. Cristóbal	168.178	53.158	31,60	114.336	67,98	25,55	19,36	32,05
Trujillo	Trujillo	34.151	20.432	59,82	13.524	39,06	8,54	8,10	9,71
Vargas	La Guaira	14.135	8.338	58,98	5.688	40,24	6,98	6,55	7,23
Yaracuy	San Felipe	55.826	28.205	50,52	27.245	48,80	17,14	14,50	21,37
Zulia	Maracaibo	725.366	332.313	45,81	390.527	53,83	39,72	6,55	46,32
	Totales	5.389.554	2.735.393	50,75	2.621.245	48,63			

Fuente: elaboración propia

El aporte de la votación por Capriles en los municipios capitales de los estados con respecto a su votación total en cada estado (y del de Chávez) fue superior en 21 de los 23 estados: San Fernando (San Fernando-Apure), Girardot (Maracay-Aragua), Barinas (Barinas-Barinas), Heres (Ciudad Bolívar-Bolívar), Valencia (Valencia-

Carabobo), Ezequiel Zamora (San Carlos-Cojedes), Miranda (Coro-Falcón), Roscio (San Juan de Los Morros-Guárico), Iribarren (Barquisimeto-Lara), Libertador (Mérida-Mérida), Maturín (Maturín-Monagas), Arismendi (La Asunción-Nueva Esparta), Guanare (Guanare-Portuguesa), Sucre (Cumaná-Sucre), San Cristóbal (San Cristóbal-Táchira), Trujillo (Trujillo-Trujillo), San Felipe (San Felipe-Yaracuy), Maracaibo (Maracaibo-Zulia), Tucupita (Tucupita-Delta Amacuro), Atures (Puerto Ayacucho-Amazonas) y La Guaira (Vargas). Se concluye, con el examen de estos resultados que, incluso a escala de las entidades federales, la mayor fortaleza de la oposición (tanto en valores absolutos como relativos) está en las ciudades capitales de los estados, mientras que la mayor fortaleza relativa del oficialismo está fuera de éstas.<sup>6</sup>

La capitalidad, la cual hace referencia a la condición de una ciudad que es cabecera política de un territorio y se asocia a un significativo desarrollo de las funciones administrativas, constituye, de acuerdo con los resultados examinados, una fortaleza político-electoral para la oposición. Las capitales de estado, en este caso, muestran ser una contraparte importante a la fuerza electoral del oficialismo, afianzado, por su parte, en las periferias regionales. El contraste centro periferia pudiera explicar esta diferencia. El gobierno del presidente Chávez ha generado una estructura territorial del poder, fuertemente centrada en el gasto público, gracias al control que ejerce sobre la renta petrolera, a través del empleo en el sector público<sup>7</sup> y los programas de asistencia social con las denominadas misiones, esquemas paralelos al funcionamiento tradicional del aparato del Estado, en sectores de la salud, educación, vivienda,<sup>8</sup> desarrollo social e, incluso, distribución de bienes, bajo la modalidad de subsidios, todo lo cual, en opinión de De La Nuez (2012), constituye una suerte de *marketing* electoral. Cañizales (2012) señala, al respecto, que esta ha sido la campaña más asimétrica en las últimas décadas en Venezuela, pues según estimaciones bien documentadas hubo por parte del gobierno una inversión de gasto público, con fines estrictamente electorales, de 40.000 millones de dólares entre 2011 y 2012. Añade, en este sentido, que el gobierno, que no había construido las viviendas oportunamente, lanzó en vísperas de las elecciones una iniciativa en esa dirección, conociendo que la vivienda es uno de los principales anhelos de la población en todos los estratos sociales de Venezuela.

---

<sup>6</sup> Los resultados de la votación en el estado Táchira, a manera de ejemplo, confirma esta apreciación. Allí, aunque Capriles ganó con un elevado porcentaje, Chávez triunfó en 16 de los 29 municipios (LA NACIÓN, 2012).

<sup>7</sup> Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), citados por el periodista Salmerón (2012), en diez años, entre octubre de 2002 y octubre de 2012, el empleo en el sector público aumentó 1.345.674 personas a 2.463.759 (incremento de 83 %), un promedio diario de 310 nuevos empleados.

<sup>8</sup> Una nota de las periodistas Carquez y Bravo (2012), haciendo referencia a información suministrada por el coordinador de análisis y seguimiento del Comando Venezuela (oposición), señala que fueron 1300 mesas electorales en todo el país en las que Capriles alcanzó entre 0 y 20 votos y que muchos de los centros de votación en los que Capriles no obtuvo sufragios quedaban en desarrollos urbanísticos de la Misión Vivienda.

En las ciudades grandes, sin embargo, el peso del gobierno en el funcionamiento económico y social es menor. Aquellas ciudades que tienen estatus de capital se benefician por lo general de la concentración de actividades empresariales y de gestión de carácter privado (Grupo Aduar, 2000), lo cual hace que la población que allí habita sea menos dependiente del gasto público, y tenga mayor capacidad para actuar con independencia electoral (Negrón, 2012).<sup>9</sup>

En la mayor parte del país, pero especialmente en las ciudades de tamaño pequeño y en el medio rural, a través de los programas señalados, el oficialismo ha privilegiado una infraestructura social, lo cual (José Vicente Carrasquero *dixit*), ha generado una inmensa estructura clientelar favorable al principal partido de gobierno (PSUV), la cual tiene menor peso relativo en las capitales de los estados.

La estructura clientelar, sostiene Benítez (2012), es el soporte para que el oficialismo haya construido una inmensa maquinaria de movilización en los procesos electorales, especialmente en las elecciones presidenciales.<sup>10</sup> A diferencia de la oposición, tanto en las grandes ciudades como en las periferias regionales, la capacidad de movilización del oficialismo es abrumadora, teniendo como base el clientelismo electoral que genera el empleo en el sector público y los programas sociales.<sup>11</sup> El clientelismo, señala Bocaranda (2012), ha conducido a una conducta electoral que supera con creces el voto castigo a la gestión gubernamental y se ha convertido en una especie de religión del actual poder.<sup>12</sup> Para Mencia (2012), el

---

<sup>9</sup> A pesar de la creciente intervención del estado en la economía nacional, algunos sectores económicos están bajo control privado, siendo el caso del comercio, el cual ha generado espacio, a través de las importaciones masivas (subsidiadas)=, AL UBICARSE EN 9,9 % del PIB nacional, cuando una década atrás era de 8 % (Marcano, 2013).

<sup>10</sup> La periodista Aretuo (2012) atribuye a las misiones y a las maquinarias de los partidos afectos al gobierno, el triunfo de Chávez en 21 de los 23 municipios del estado Zulia. En varios de éstos hubo una entrega masiva de viviendas, lo cual utilizado en la campaña electoral. La maquinaria partidista, por su parte, fue efectiva en la movilización por parte del Comando Carabobo (chavista) utilizando la estrategia de 1 \* 10, la cual consistió (en todo el país), en que un militante del chavismo lograra movilizar electores afectos, especialmente aquellos en usufructo de misiones, para acudir al acto de votación.

<sup>11</sup> El politólogo Luis Salamanca, haciendo referencia al triunfo arrollador de Chávez en los estados llaneros, señala que éstos son económicamente deprimidos siendo el Estado el principal empleador. Considera, en este sentido, significativa la activación de las misiones, así como la labor directa de los gobernadores en la movilización de los electores afectos. En estos estados, añade, pesó mucho el voto racional utilitario, surgido por el temor, de que votando por el candidato opositor, podrían perderse los beneficios de las misiones. El politólogo Nickman Evans, por su parte, considera que uno de los aspectos importantes que explican el triunfo de Chávez en los llanos, fueron las políticas públicas dirigidas al sector campesino y la estructura del Estado en esta región, donde no hay desarrollo de la actividad privada (Nederr, 2012).

<sup>12</sup> Aunque no es el propósito en este trabajo debatir los elementos inherentes a los liderazgos políticos, es innegable la fuerza arrolladora del Presidente Chávez en los procesos electorales, en todo el país. Torres (2012), en este sentido, señala que en este liderazgo hay elementos políticos, carismáticos y religiosos, que aunque discutibles, inciden sobremedida en las altas



control y distribución de la renta petrolera por parte del gobierno constituye un gran ventajismo electoral, toda vez que éste genera un desbalance de poder muy grande a favor de quien ejerce el gobierno. La bonanza petrolera le ha permitido a Chávez impulsar un modelo político –económico “sociopopulista” que combina una agresiva política “neopopulista” de reparto de renta petrolera, basada en programas sociales concebidos no sólo para crear una clientela afecta al gobierno, sino también para controlar social y políticamente a aquellos que reciben alguna ayuda, un claro ejemplo de electoralismo.<sup>13</sup>

La capacidad de movilización de la oposición, como es de esperar, enfrenta grandes dificultades en las áreas periféricas, con una escasa presencia de estructuras partidistas en éstas, reduciéndose a las principales ciudades, donde se localizan las sedes de los principales partidos regionales o nacionales. La presencia del oficialismo, por el contrario, es masiva en las ciudades pequeñas y el medio rural, a través de estructuras partidistas (casas de partido que funcionan como agencias sociales) que tienden a defender férreamente el *status quo*.<sup>14</sup> Para García (2012), el voto mayoritario expresó un sentimiento conservador, de preservación de un *status quo*, que hoy permite a millares de venezolanos –aunque sea mínimamente- disfrutar de la renta petrolera sin apego a consideraciones de eficiencia económica o asociadas a metas económicas. Este arreglo, capitalizado políticamente, por el “chavismo”, bajo el argumento de que un cambio de gobierno lo eliminaría, se montó con el discurso de que el venezolano tiene derecho a beneficiarse de la renta petrolera, independientemente de méritos, capacitación o esfuerzo realizado.

Cabe señalar, en este caso, que la actual Ley Electoral no contempla financiamiento para las campañas de los partidos políticos, lo cual desfavorece la movilización de la oposición, siendo diferente el caso del oficialismo que abiertamente utiliza recursos del Estado para sus campañas electorales.

---

votaciones obtenidas en algunos sectores de la población. Las masas, señala Torres, siguen a Hugo Chávez porque les brinda (o promete brindar) apoyo directo a sus necesidades básicas, que son prioritarias en sectores pobres de la sociedad controladas por un poder político, lo cual genera fidelidad al líder. Oscar Schemel, presidente de la encuestadora Hinterlaces, por su parte, atribuye el liderazgo de Chávez a una “dimensión afectiva”, del primer mandatario, lo cual ignora problemas sociales, dimensión que en su opinión no poseía el candidato de oposición (EL MUNDO, 2012). Esta dimensión afectiva ha generado, en opinión de Cañizales (2013), un modelo personalista, lo cual ha incidido en un exacerbado culto a la personalidad a la figura de Chávez, hecho que se manifestó en la campaña electoral tanto en los mensajes televisivos como en la proponga electoral colocada en todo el territorio nacional.

<sup>13</sup> El electoralismo es definido por el DRAE como un modo de actuar político que subordina cualquier consideración a la obtención de un buen resultado en las elecciones.

<sup>14</sup> Subero (2012) asoma, al respecto, la idea de que la condición no urbana de una comunidad hace que esas poblaciones tiendan a respaldar a los sistemas políticos implantados y no dejarse llevar por las consignas de los opositores, mientras que estos últimos encuentran caldo de cultivo ideal en las urbes de alta densidad demográfica, donde germinan las nuevas ideas y abundan las protestas como en Miranda, Zulia y el Distrito Capital.

El oficialismo se ha beneficiado, adicionalmente, de la estructura organizativa y territorial de los medios masivos de comunicación social, especialmente de la radio y la televisión, a través de una estrategia de hegemonía comunicacional. La periodista Culshow (2012), citando a Marcelino Bisbal, especialista en el tema de las comunicaciones refiere al respecto que en el año 1998 había en Venezuela 331 emisoras FM y 11 de servicio público mientras que en 2012 son 499 las emisoras FM, 83 de servicio público y 249 comunitarias. En cuanto a la televisión, había 36 canales de señal abierta y 8 de servicio público en 1988, mientras que ahora existen unas 67 comerciales, 13 de servicio público y 38 comunitarias.

La televisión privada, por ejemplo, llega a las regiones a través de señal abierta o por cable, siendo masiva su penetración sólo en los estratos superiores de la jerarquía urbana –ciudades grandes y medianas- aunque bajo estricto control político de los organismos reguladores (gobierno), mientras que el gobierno a través del sistema de medios públicos llega masivamente, a través de señal abierta, a todo el territorio nacional. Todos los medios –públicos y privados- están obligados, según la legislación que los rige, a transmitir mensajes diarios alusivos a las obras y programas de la gestión gubernamental, así como a conectarse a las cadenas nacionales que considere convenientes el gobierno.<sup>15</sup> El acceso a los medios de comunicación de la contraparte fue, al contrario, muy reducido, limitándose a lo permitido por el ente electoral. De acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Nacional Electoral, cada candidato contó con tres minutos diarios por operador en radio y televisión y podía pautar media página de publicidad en periódicos estándar y una página en tabloides (EL NACIONAL, 2012).

## CONCLUSIONES

Los resultados correspondientes al proceso para elegir presidente de la República de Venezuela, realizado el 6 de octubre de 2012, ha servido de base para su estudio, dentro del marco de la geografía electoral, permitiendo dar continuidad a una línea de investigación desarrollada en el Instituto de Geografía de la Universidad de Los Andes, desde hace varias décadas, actividad impulsada por la proliferación de elecciones en la denominada era Chávez, a raíz de la aprobación de una nueva Constitución en el año 1999.

Se utilizó como base metodológica, los resultados electorales difundidos por el Consejo Nacional Electoral, los cuales fueron agrupados en las distintas entidades federales para los candidatos del oficialismo (Chávez) y oposición (Capriles). El cálculo de los aportes porcentuales de cada candidato, con respecto al aporte de lectores en cada entidad federal y dentro de éstas el peso porcentual de la votación en cada municipio capital, fue el que se utilizó como marco estadístico para verificar

---

<sup>15</sup> Culshow (2012) aludiendo a Marcelino Bisbal señala que desde 1999 hasta junio de 2012 hubo 2.334 cadenas presidenciales de obligatoria transmisión para las empresas de medios, que suman una duración de 97.561 minutos.

el carácter central o periférico de la votación, un contexto geográfico que, como se refleja en la revisión bibliográfica, ha sido empleado en otros estudios, incluso con distintos sistemas de partidos: bipartidismo y multipartidismo. El análisis contextual centro-periferia, en consecuencia, demuestra ser útil para estudiar la distribución espacial del comportamiento electoral, entendido como uno de los tantos clivajes que explican las conductas electorales desde el punto de vista geográfico.

El análisis de los resultados a escala nacional y estatal, tomando como base los valores porcentuales de la votación por el oficialismo (chavismo) y la oposición, en el marco de una alta polarización y confrontación política, permite confirmar la premisa de un claro patrón espacial electoral de naturaleza centro-periferia. Aunque el oficialismo triunfó en la mayor parte del territorio nacional (con excepción de los estados Táchira y Mérida), su fortaleza o debilidad electoral tiende a variar geográficamente, en términos relativos, al igual que lo es en el caso de la oposición. La mayor fortaleza de la oposición, y por contraste, la mayor debilidad del oficialismo, se encuentra en los denominados centros neurálgicos del desarrollo económico nacional –Área Metropolitana de Caracas, subcentros productivos- y en las capitales de los estados. En las regiones centro norte, y en los estados Zulia, Lara, Anzoátegui y Bolívar, los territorios dotados de mayor centralidad económica en Venezuela se encuentra, por consiguiente, la mayor fortaleza electoral de la oposición –centralidad electoral-. Esta centralidad electoral de la oposición se extiende a un elevado número de capitales de estado localizadas, incluso, distantes de los mencionados centros neurálgicos. Esta última centralidad electoral de la oposición está asociada, sin duda, al concepto y naturaleza de la capitalidad. Aunque el apoyo electoral hacia el oficialismo se extiende por todo el país, el análisis realizado permite señalar que, sin embargo, la mayor fortaleza de la votación por el oficialismo y la mayor debilidad de la oposición son periféricas a estos centros neurálgicos y a las capitales de los estados.

Si bien este trabajo se centró en la diferenciación centro periferia, es ampliamente recomendable, en un contexto de alta polarización política, estudiar el clivaje “chavismo” “antichavismo” en otros contextos espaciales que complementen el presente estudio, asomando desde ya, la posibilidad de considerar otra escalas geográficas de análisis, con prioridad al interior de las principales ciudades del país. Aquí sería posible incorporar la dimensión asociada a la distribución de la población y los electores según parroquias centrales, suburbanas y periurbanas. La información suministrada por el ente rector electoral en Venezuela, hace posible la realización de un estudio más amplio de la dimensión centro-periferia, pues los resultados son discriminados tanto por entidades federales y municipios, como por parroquias y centros de votación. Sería pertinente, igualmente, ampliar el escenario temporal, sugerencia que se extrae del marco conceptual y metodológico, e incluir elecciones anteriores y posteriores a 2012. El uso de técnicas cuantitativas más sofisticadas (análisis multivariante y correlación múltiple, por ejemplo) permitiría incluso, verificar la consistencia y persistencia temporal del patrón centro-periferia, en el voto por el oficialismo y por la oposición

y, también, extendiendo el análisis, en la medida de lo posible, al apoyo electoral a los partidos políticos.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Víctor. 2009. ¿Hacia dónde va el modelo productivo? Caracas, La Pupila insomne.
- Amaya, Carlos. 2000. Contexto geográfico y comportamiento electoral en Venezuela: las elecciones de gobernadores de estado, año 1995. *Revista Geográfica Venezolana*, 41 (2); 215-238
- Amaya, Carlos, Trinca, Delfina y Graterol, Greis. 2012. Elecciones legislativas del 26 de septiembre de 2010 en Venezuela: comportamiento electoral en el ámbito urbano-rural. *Revista Geográfica Venezolana*, 53 (1); 29-55
- Aretuo, Samantha. 2012. Misiones y maquinaria fueron a Capriles en Zulia. *ULTIMAS NOTICIAS*, 12 de octubre, p. 20
- Benítez, Pedro. 2012. El chavismo ha construido una enorme maquinaria de movilización masiva. *EL MUNDO*, 18 de diciembre, p. 2
- Bocaranda, Nelson. 2012. Run runes. *EL UNIVERSAL*, 20 de diciembre, p. 1-8.
- Bosque Sendra, Joaquín. 1988. *Geografía electoral*. Madrid, Editorial Síntesis
- Cañizales, Andrés. 2012. ¿seguir o rendirnos? *TAL CUAL*, Fin de Semana, 13 y 14 de octubre, p. 6
- Cañizales, Andrés. 2013. Sobre el modelo personalista. *EL NACIONAL*, 8 de enero, p. 5
- Carquez, Celina Y Bravo, Ingrid, 2012. Henrique Capriles no tuvo votos en desarrollos urbanísticos. *EL NACIONAL*, 23 de octubre de 2012, p. 2
- Chaves, Luis. 1985. Contribuciones al estudio de la Geografía Electoral del estado Mérida: análisis de la votación a cuerpos deliberantes en 1978,1979 y 1980. *Revista Geográfica Venezolana*, 26; 71-98
- Chaves, Luis. 1992. *Geografía Humana de Venezuela*. Mérida, Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía
- Culshow, Fabiana. 2012. Nueva fase del “centralismo hegemónico comunicacional. *EL MUNDO*, 10 de diciembre de 2012, p. 23
- De La Nuez, Sebastián. 2012. Ganaron las misiones. *TAL CUAL*, Fin de Semana, 13 y 14 de octubre, p.7
- Díaz, Alberto, Magolini, Beatriz, Olarte, Jorge y Franco, Edgar. 2012. *La geografía electoral 2012*. México, Center for U.S. –Mexican Studies

- EL MUNDO. 2012. Encuestadoras realizaron puntos fuertes y débiles de campañas del 7-O. 19 al 21 de octubre, p. 6
- EL NACIONAL, 2012. No habrá cambios en publicidad. 1 de noviembre, p. 3
- EL Troudi, Haiman. 2010. La política económica bolivariana (PEB) y los dilemas de la transición socialista en Venezuela. Caracas, CEPES- Monte Ávila editores.
- Estaba, Rosa. 2007. Una invitación a discutir sobre la geografía desde mi experiencia profesional. *Revista Geográfica Venezolana*, 48 (2); 273-297
- García, Humberto. 2012. La oferta política de Hugo Chávez. *TAL CUAL*, fin de semana, 1 y 2 de octubre, p. 6
- Grupo ADUAR. 2012. *Diccionario de Geografía Urbana, Urbanismo y Ordenación del territorio*.
- Johnston, R.J., Gregory, Derek, Pratt, Geraldine y Watts, Michael (editores) 2012. *The Dictionary of Human Geography*. Oxford, Blackwell Publishing.
- LA NACION. 2012. Chávez ganó 16 municipios del Táchira pero obtuvo menos votos. 14 de octubre, p. A3
- Lebowits, Michael. 2010. *El socialismo no cae del cielo. Un nuevo comienzo*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- López, Margarita. 2004. Geografía electoral en una Venezuela polarizada. *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, 14; 15-26
- Mckee, Seth y Teigen, Jercny, 2009. Probing the reds and blues: sectionalism and voter location in the 2000 and 2004 U.S. presidential elections. *Political Geography*, 28; 484-495
- Marcano, Eender. 2013. Sector privado pierde espacio en la economía frente al Estado. *EL UNIVERSAL*, 6 de enero, p. 1-7
- Mencia, Isaac. 2012. De la democracia a una autocracia petrolera. *TAL CUAL*, 22 de octubre de 2012, p. 13.
- Méndez, Ricardo y Molinero, Fernando. 1992. *GEOGRAFIA Y ESTADO. Introducción L Geografía Política*. Bogotá, Editorial Cincel
- Meszaros, Josef, Solimosi, Norbert y Speicer, Ferenc, 2007. Spatial distribution of political parties in Hungary 1990-2006. *Political Geography*, 26; 804-823
- Molina, Rafael. 2002. *El mapa electoral venezolano: elecciones de gobernadores de estado 1989, 1992, 1995*. Mérida, Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Trabajo Especial de Grado.
- Muñoz, Carlos, Amaya, Carlos y Mazurek, Hubert. 1999. *Atlas socioeconómico de Venezuela*. Mérida, Instituto de Geografía de la Universidad de Los Andes- Institut de Recherche Por le Developpment (IRD).

- Nederr, Sofía. 2012. Votos utilitario y racional impulsaron victoria de Chávez en los estados llaneros. *EL NACIONAL*, 15 de octubre, p. 4
- Negrón, Marco. 2012. El rol de las ciudades. *EL UNIVERSAL*, 26 de diciembre de 2012, p. 3-5
- Portillo, Alfredo. 1995. Geografía electoral del estado Mérida, 1958-1993: un enfoque corológico. Mérida, Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Trabajo Especial de Grado.
- Quintero, Orlando. 1993. Un estudio de geografía electoral venezolana: elecciones presidenciales (1974-1988). Mérida, Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Trabajo Especial de Grado.
- Ramos, Alfredo. 2006. De la democracia electoral a la democracia plebiscitaria. Elecciones y referendos en la Venezuela de Chávez. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 29; 7-37
- Ramírez, Freddy. 1994. Un estudio de geografía electoral venezolana: elecciones legislativas (1973-1988). Mérida, Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Trabajo Especial de Grado.
- Ramírez, José. 2010. Análisis espacial de los referéndums constitucionales de 2007 y 2009: región metropolitana de Mérida. Mérida, Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Trabajo Especial de Grado.
- Rodríguez, Dulce, 2012. Contabilizan 18.634 empleados menos en el sector privado. *EL NACIONAL*, 8 de enero, p. 2
- Salmerón, Víctor. 2013. El Estado es la principal fuente de nuevos puestos de trabajo. *EL UNIVERSAL*, 4 de enero, p.1-7
- Sauguin, Andre-Louis. 1981. Geografía política. Barcelona, Oikis-tau.
- Taylor, P.J. y Johnston, R.J. 1979. *Geography of elections*. Nueva York, Holmes & Meier.
- Taylor, Peter. 1994. Geografía política, economía-mundo, estado-nación y localidad. Madrid, Trama Editorial.
- Zaa, Erika. 2008. Análisis espacial de los comicios presidenciales de 2008 y el referéndum de 2007. Estado Mérida. Mérida, Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Trabajo Especial de Grado.
- Zamora, Héctor. 2006. Geodiversidad: introducción a la geografía. Caracas, Ediciones CO-BO

